

"Los veo y su visión me agranda la seguridad en el porvenir"

Queridos compatriotas, compañeros del Frente Amplio, camaradas de nuestro glorioso Partido Comunista:

Ustedes comprenderán la inmensa emoción que me posee luego de esta maravillosa jornada y de este mitin donde hemos podido abrazarnos nuevamente con tantos queridos compañeros, con tantos amigos del Frente Amplio, con gente de diversas tendencias y, sobre todo, con esta maravillosa juventud que hoy irrumpe al proscenio de la vida política y de la historia uruguaya.

Ustedes me perdonarán si, en una situación así, a veces se me empañen los ojos y alguna lágrima me atore la garganta, es que estamos con ustedes y estoy pisando de nuevo el suelo de la patria.

En enero de 1975 fuimos expulsados después de un período de clandestino y de un tiempo relativamente corto de prisión. El diario "El País", tan generoso, con tan buenos sentimientos, escribió entonces que jamás volveríamos vivos a este país.

Aquí estamos, esos anuncios han corrido la misma suerte que aquellos que decían que por cincuenta años los comunistas estarían barridos del suelo de la patria y de la historia del país. Aquí estamos, estamos vivos, como está grande y vivo nuestro partido, que ha entrado en la historia; como está grande y vivo este Frente Amplio y este pueblo que avanza hacia la libertad.

Aquí estamos más firmes en nuestros ideales, más decididos en nuestra acción, más seguros—serenamente seguros— en la victoria de nuestro pueblo y en el avance de los ideales redentores que sostenemos. Yo diría que aquí estamos, más uruguayos, más frenteamplistas y más comunistas que nunca.

Desde luego, no somos sectarios. En esta hora de felicidad y proximidad de la victoria del pueblo, tendemos nuestra mano a toda la población del país, a sus militantes políticos, blancos, colorados, a nuestros hermanos frenteamplistas; consideramos que con ello hemos cumplido, a una altura determinada de la lucha contra la dictadura, una labor común que, luego de largos años de combate clandestino, de sacrificio, de desafío a la muerte y a la tortura, permitió que en los años 80 el pueblo uruguayo irrumpiera poderoso en la escena nacional y alumbrara las jornadas del 83, la manifestación del 27 de noviembre y finalmente el gran paro cívico nacional. A ellos les decimos: venimos abiertos a la discusión, el diálogo, a la colaboración. Nosotros, que somos revolucionarios, nosotros, que somos frenteamplistas, nosotros, que somos comunistas, decimos en este momento de retorno al país, la frase de nuestro padre Artigas: "No tenemos más enemigos que los que se oponen a la pública felicidad".

Es la hora de renacer la patria

Cortázar, que escribiera una gran parte de su obra en el exilio, decía frases como ésta: "El exilio es la cesación de contacto de un follaje, de una raigambre con el aire y la tierra conaturales, es como el brusco final del amor". Yo le respondía que no. Para el revolucionario, para el hombre que había sido arrojado fuera de su patria por combatir y que consideraba el más alto honor volver a ella, combatiendo, esa raigambre se ahondaba y ese aire y esa tierra pasaban a ser parte de la lucha y el objetivo de la vida misma. Así vivimos...

El 3 de noviembre de 1984 una multitud recibe a Rodney Arismendi y a su esposa en el aeropuerto internacional de Carrasco.

Pocas horas después el entonces secretario general del PCU pronunciaría un discurso en la Explanada Municipal. Publicamos algunos de los conceptos fundamentales vertidos por el dirigente comunista.



Recibimos y dimos solidaridad. Por ello hombres de nuestro partido combatieron y cayeron en los campos de Nicaragua, en horas decisivas de la batalla de Peñas Blancas que dio la victoria, entre ellos nuestro inolvidable Héctor Altesor, y finalmente el camarada Alpuin. Internacionalistas sintiendo el dolor de cada pueblo, la aspiración de justicia, la voluntad redentora contra la opresión nacional y colonialista, el afán de paz. Eramos más patriotas que nunca, estábamos más pegados a esta tierra artiguista, más sensibles a su lucha y a su canto, a su dolor y a su esperanza, porque estábamos convencidos que todos unidos abatiríamos la dictadura, y que la democracia y la libertad renacerían en esta hermosa tierra que nos dio la vida. Logramos que cada grito en un antro de tortura, resonara en toda la Tierra. Que cada llanto de una madre por su hijo desaparecido o preso, o la acerada firmeza de los presos o de los clandestinos se oyera en todas las latitudes, como una inmensa campana de libertad...

Y desde luego, fue nuestra bandera el nombre de los presos, el nombre de los desaparecidos, entre ellos los presos que llamábamos emblemáticos, como Liber Segregni, presidente del Frente Amplio, el preso político más importante de América Latina, según la expresión internacional. Y nuestra larga lista de compañeros gloriosos, que hoy no son solo héroes de nuestro partido, son héroes de la patria y de la libertad, como Jaime, Massera, Altesor, Rosario, Jorge y tantos otros, y los que aún quedan presos. Todos ellos por cuya libertad luchamos como lo hacemos por la libertad de todos, sin exclusiones, desde Wilson Ferreira a Raúl Sendic.

En la hora de reconstruir el país, en la hora de hacer renacer la patria, en el tiempo de la libertad y la paz, el Uruguay necesita el encuentro de la familia oriental, la unidad de su familia, y el Uruguay no puede ser el mismo con presos políticos. Reclamamos amnistía total e irrestricta, porque la vida comienza mañana.

Y para nosotros, comunistas, el Frente Amplio integra nuestra concepción de la vía uruguaya al socialismo. Como ustedes saben, la razón de existir de nuestro partido es aspirar a una sociedad donde los medios fundamentales de producción sean propie-

dad de todo el pueblo, donde los trabajadores vayan al poder, donde se acabe la explotación del hombre por el hombre, donde la libertad política se una a la libertad social, donde realmente la transformación de la sociedad permita que la humanidad acceda a la justicia social. Claro está, no hemos renunciado ni a un solo principio. Somos inclaudicables en nuestra ideología. Lo hemos probado en todas las circunstancias, sabemos que el Uruguay necesita encontrar en su propia historia, en su propia formación política, en su propia raigambre ideológica, en su propia psicología social, los caminos para esta transformación revolucionaria.

Pensamos que en este camino estamos cuando en el Uruguay se une en el sentido democrático y antimperialista del Frente Amplio, tal poderosa columna de pueblo, tan bien dirigida, tan inquebrantable, como lo ha probado en estos años de dictadura. Con el Frente Amplio, con la clase obrera organizada, con el campo que un día inexorablemente se unirá a la clase obrera, con la intelectualidad que ya está junto a nosotros, con la juventud, con el estudiantado, con las capas medias, podremos construir un Uruguay democrático, de justicia social, independiente y soberano que rompa el yugo de la oligarquía y del imperialismo y que un día también, por la voluntad de su pueblo, nos conduzca a una etapa superior, al socialismo.

Nuestro camino—lo hemos dicho— es la democracia y el antimperialismo. Nuestro destino es la sociedad de los trabajadores sin explotados ni explotadores. Allí se fundirán en nuestro programa todo lo mejor de la historia uruguaya, desde la tradición artiguista, al sentimiento laico y civilista, característico de la historia uruguaya, el pensamiento de Varela y de los reformistas universitarios. Aquello que dieron todos los hombres de cualquier tendencia para engrandecer la patria y lo que dio el movimiento sindical, siempre tan unido, independiente y clasista como ha sido la gloriosa clase obrera uruguaya en su movimiento sindical, y se expresó en la CNT en su momento. Por lo tanto, somos pluralistas, somos humanistas, somos partidarios de la independencia, de la soberanía y la justicia social. Somos parte de la revolución latinoamericana, que va transformando el continente para que no se vuelva a decir de nuestra América lo que un día dijera Humboldt: que era un mendigo sentado sobre un trono de oro.

Un día de felicidad

Compañeros, vivimos un momento en que el voto es un arma transformadora fundamental. Este Frente Amplio, que se legalizó a sí mismo, que nos reunió a todos y que nosotros, que tanta sangre, sacrificio, valentía, hemos puesto al servicio de la patria, en él nos encontramos tan bien; este Frente Amplio, es la gran esperanza. Se trata de ganar voto a voto. Los sectores más definidos políticamente, los sectores avanzados, una gran parte de la juventud, de la intelectualidad, de la clase obrera, está con nosotros. Hemos entrado al campo y a las ciudades del interior, a ese interior al que yo pertenezco, en él nací, comienza a removerse, a escuchar, a ponerse en movimiento, a incorporarse en la marcha del pueblo al poder. Es una obra de esperanza, pero ganamos, cambiamos, si cada uno sale de aquí y decide familias enteras, al amigo, la fábrica toda, el centro universitario, la barra de la esquina. Es decir, si hacemos una política organizada, sistemática, profunda, capilar, que llegue a cada uno, que deshaga las mentiras, disipe las vacilaciones, alinee y venza también una propaganda dominante de medios publicísticos, que por cierto no se inclinan al Frente Amplio y más bien procuran eclipsarlo.

Si nosotros queremos, compañeros, en la hora del rescate de la patria, rescatar también la justicia social, el progreso, el futuro, nosotros debemos saber que en esta elección se decide mucho. El pueblo protagonista debe, en esta elección, asegurar la presencia poderosa y triunfadora del Frente en el poder, arrancar este viejo edificio del municipio de mano de la oligarquía, para sentar allí al Frente Amplio, y seguir en la marcha que nos dará, sin duda el porvenir.

Camaradas, amigos, mujeres, jóvenes, querido pueblo, queridos frenteamplistas, queridos camaradas comunistas: hoy es un día para mí de felicidad, de felicidad profunda e inolvidable, de esas que marcan como un cincel el destino de un hombre. Piso el suelo de la patria, me encuentro con ustedes, los veo y su visión me agranda la seguridad del porvenir, me abrazo con mis camaradas, parto con el Frente Amplio y siento qué grande es este pueblo, qué grande es el Frente Amplio, qué grande es el Partido Comunista.

¡Hasta la victoria siempre!